

¿NOS NORMARURALIZAMOS?

Autores

Santos-Fernández, Roberto¹; Villagrà-Sobrino, Sara²

Las Actividades Físicas en el Medio Natural

Resumen:

El presente artículo trata de abundar en los aspectos socioeducativos promovidos dentro del proyecto “Ocio, Actividad Física y Personas con Discapacidad intelectual”, desarrollado en la asignatura *Actividad física para el Ocio y Tiempo libre* en la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, durante el curso 2006-2007. Se ha establecido un proceso de investigación interpretativo, siguiendo los principios del Análisis Cualitativo con Estudio de Casos (Stake, 1998), desde los ojos de dos investigadores noveles que se enfrentan por primera vez a una investigación de estas características. La experiencia investigada constituyó el pretexto perfecto tanto para analizar las ventajas que iniciativas de estas características tienen en la normalización de colectivos singulares en el medio natural, como para entender las repercusiones educativas que los diseños educativos innovadores tienen en la formación inicial de maestros especialistas en Educación Física.

1. CASUALIDADES

Siempre enérgico y con grandes dosis de vitalidad capaces de contagiar a todo el mundo que le rodea, Quico es de esas personas enormemente motivadas por mejorar su propia práctica profesional. Con esa ilusión, acude a su centro de trabajo en el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal, donde desarrolla su docencia como profesor titular de la asignatura "*Actividad Física para el Ocio y el Tiempo libre*", en la Universidad de Valladolid.

En contra de todo discurso genérico y tópico sobre la función educativa de la Educación Física, se empeña en que sus clases contribuyan a que el alumnado modifique y reelabore sus propios planteamientos sobre la Educación Física, conociendo alternativas válidas que les permitan construir y poner en práctica aprendizajes significativos aplicables a su futuro profesional.

Para ello, en el primer cuatrimestre del curso 2006-2007, durante el transcurso de su asignatura, puso en práctica los principios metodológicos del Aprendizaje por Proyectos (PBL) (Blumenfeld et al 1991), con el objetivo de fomentar, por una parte, el contacto con propuestas educativas reales y, por otra, el proceso de resolución de problemas de forma grupal en contextos concretos.

Nuestra vinculación con la experiencia surgió una de esas tardes de cursos de doctorado, en la que uno de nuestros profesores nos incitó a descubrir e ir más allá de la teoría desarrollada en el curso "Análisis Cualitativo con Estudio de Casos", dándonos la posibilidad de conocer de cerca la experiencia que estaba realizando Quico en sus clases.

Iván: He estado dándole vueltas a la cabeza a la oportunidad que puede suponer para vosotros poder participar en una de las experiencias que lleva Quico, profesor de esta facultad, con su alumnado.

Roberto: ¿Y en qué consistiría?

Iván: La experiencia a la que me refiero se enraíza en el proyecto denominado "Ocio, actividad Física y personas con discapacidad intelectual" desarrollada entre el Club de Montaña Asprona Valladolid, una parte del alumnado de la asignatura que Quico imparte, y los habitantes de la zona rural en la que se va a desarrollar la experiencia.

Sara: ¡Tiene buena pinta! Y entonces... ¿Cómo podría ser nuestra implicación?

Iván: Bueno, no os agobiéis... Fijaos que esta experiencia puede ser el pretexto perfecto para poner en práctica muchas de las cuestiones trabajadas durante el curso y poder iniciaros en esto de la investigación interpretativa.

Días después mantuvimos nuestro primer contacto con Quico, quien nos fue explicando con gran detalle las singularidades del proyecto educativo que iba a desarrollarse dentro de la asignatura anteriormente mencionada. Como muchas de las buenas ideas, ésta surgió fruto de las casualidades. Quico mantenía muy buenos contactos con un antiguo alumno suyo, David, coordinador desde hace tiempo del Club de Montaña Asprona Valladolid, al que, además de una buena amistad, le unen unos planteamientos educativos

comunes, que se convirtieron en la excusa perfecta para idear propuestas de actuación concretas aplicables a la asignatura de Quico.

De esta forma surgió la realización de un proyecto que vinculara el ocio, la actividad física, y el contacto con otros colectivos en el medio natural.

El lugar elegido fue el Municipio de San Cebrián de Mudá, en plena montaña palentina, debido a la peculiar relación que Quico mantiene con esta zona y sus habitantes. En más de una ocasión, se han empleado los recursos existentes en la zona para poner en marcha distintas actividades con su alumnado, a través de actividades similares a las que aquí describimos.

Como consecuencia de este primer encuentro, muchas de nuestras dudas iniciales se disiparon, aumentando la curiosidad de nuestra motivación por participar. Para ello, acordamos con él que los momentos relevantes en los que participaríamos serían dos: La actividad de la “mochila cooperativa” y las distintas actividades del fin de semana.

2. ¿NOS NORMARURALIZAMOS?

De esta manera tan singular aterrizamos en la primera actividad preparatoria del fin de semana que todos íbamos a compartir. La actividad de la “Mochila Cooperativa”, que así denominaba el alumnado de la asignatura, pretendía ser una dinámica creativa que ayudase a entender las normas básicas para realizar una mochila adecuadamente. Esta actividad constituyó nuestro primer acercamiento a los colectivos implicados.

La sesión estuvo dinamizada por cinco alumnos/as que habían elegido este proyecto a principios de curso en la asignatura. Desarrollaron una dramatización como estrategia didáctica para cumplir con el objetivo de la sesión. Cada uno representó el papel de un personaje estereotipado para mostrar la mejor manera de preparar una mochila. Desde la persona que va a la montaña súper equipada con todo tipo de materiales, hasta el personaje del “Rambo”, como típico aventurero dispuesto a conocer mundo, pasando por la “niña bien” que carga la mochila de objetos poco útiles en el medio natural; dieron lugar a un intenso debate, entre las distintas personas, para seleccionar entre todos los instrumentos que eran realmente imprescindibles para el fin de semana.

Resultó gratificante comprobar cómo, mediante la dinámica planteada, consiguieron crear un clima tan relajado y distendido que ayudó a generar vínculos afectivos entre los participantes, que posteriormente afectarían al resto de la experiencia.

Rocío: ¿Puedo poner en el montón de cosas imprescindibles lo más necesario para este fin de semana?

–Comentó Rocío, integrante del Club de Montaña Asprona Valladolid–

Quico: ¡Claro que puedes! ¡Cómo no vas a poder!

Rocío: ¿De verdad que puedo?

–Rocío se levanta (está sentada en el suelo del aula junto al resto de participantes en la sesión) se acerca a Pablo, le toma del brazo y de forma

muy cariñosa le sitúa encima del montón de objetos imprescindibles que debería haber en la mochila que se lleve el fin de semana a la montaña–

–Quico se queda pasmado e inmediatamente, poniendo una cara enternecedora, se acerca a dar un abrazo a Rocío. El resto de participantes en la sesión se agrupan alrededor de ellos dos y forman una “piña”. Todos se saben imprescindibles para que el fin de semana juntos marche bien–

A raíz de esta situación, fueron numerosas las ideas que rondaron por nuestra cabeza, aunque todas confluían en una misma cuestión ¿Son las actividades en el medio natural una potente herramienta de integración social de las personas con discapacidad intelectual?

Y con este intercambio de sensaciones y experiencias encontradas llegamos al sábado, día previsto para la salida.

Recordamos aquella mañana como una de las más frías y grises del mes de enero. A pesar de ello, a medida que llegábamos la niebla se iba dispersando dando paso a un sol radiante, típico de los meses invernales castellanos.

Poco a poco, todas las personas que nos habíamos “apuntado” a esta experiencia fuimos confluyendo en el punto de encuentro más habitual en cualquier pueblo, su plaza. En el ambiente se podía palpar cierta ilusión y nerviosismo en todos los colectivos implicados por pasar un agradable fin de semana.

Finalizados los preparativos previos, fuimos en busca del otro colectivo implicado en la experiencia, algunos de los habitantes de San Cebrián de Mudá y alrededores, quienes junto con su alcalde, nos recibieron efusivamente.

Acompañados por ellos, nos adentramos en el monte de las Comuñas, a los pies del Pico Valdecebollas. En nuestras mochilas llevábamos el “Kit del investigador” -grabadora, libreta para las notas, cámara de vídeo y de fotos en mano-. En aquel momento pensamos que semejante aparataje nos ayudaría a superar nuestra preocupación por intentar comprender la esencia de lo que allí ocurría.

Las distintas dinámicas y juegos desarrollados por el alumnado de Quico desde el inicio de nuestra particular aventura, amenizaron la ruta y consiguieron implicar por igual a jóvenes y mayores.

Jesús (alcalde): Vamos a ver, para vosotros esto... ¿qué puede ser?

Zurro: Una poza

Jesús (alcalde): Y lo han construido los jabalís. Pero, ¿sabéis que hay gente que paga por darse baños de barro?

Ana-lis: Sí.

Jesús (alcalde): Bueno, pues los jabalís los tienen gratis. Se vienen aquí a bañar. ¿Por qué se vienen aquí a bañar?

Ricardo: Porque les gusta el barro

Gemma: El barro es bueno para la piel

Jesús (alcalde): ¿Qué tiene este barro?

Ricardo: ¡El barro forma la arcilla!

Jesús (alcalde): Bueno, pues la arcilla es una materia que es desinfectante. ¡Eso es! El jabalí se baña y después se desplaza y penetra el barro en la piel para que los parásitos se vayan. También la arcilla le conserva mejor la piel.

Como puede extraerse del diálogo anterior, la ruta transcurrió entre subidas, bajadas, juegos, risas y hasta lecciones de Historia, Física y Química que nos brindaron los habitantes de la zona; convirtiéndose así en nuestros guías interpretativos por su gran conocimiento del medio natural en el que nos encontrábamos.

La sospecha de la existencia de una diversidad de intereses entre los distintos colectivos implicados en la experiencia comenzó a aflorar...

“Es que inicialmente, a lo mejor cada colectivo tenía unos intereses individuales, que son normales y lógicos ¿sabes? Por ejemplo, nuestro objetivo era que saliesen bien las actividades que habíamos propuesto, y bueno que el profesor estuviera contento con lo que habíamos hecho. El Club de Montaña Asprona Valladolid, pues era su ocio, así que disfrutar de él. Y la gente del pueblo, pues dar a conocer el pueblo y ver cómo era...”–Comentó Pablo, alumno de la Universidad–

¿La realización de actividades en el medio natural será un elemento que favorece la integración cuando en una experiencia confluyen diversidad de intereses?, nos preguntamos.

Y de esta manera seguíamos, todavía preocupados por nuestra implicación en la experiencia. Para ello, diario de campo en mano, utilizábamos los escasos ratos libres, de los cuales disponíamos, para anotar todas las ideas que, como la anterior, llamaban nuestra atención.

No fuimos conscientes de que éramos un grupo tan numeroso hasta nuestra parada, ¡nada menos que 26 personas!, sentadas en la explanada elegida para descansar un poco y comer algo antes de retomar el camino. El ambiente relajado y agradable estuvo igualmente presente en ese momento.

¡Qué sensación de normalidad! La gente se levantaba, se sentaba, hablaba de forma distendida, bromeaba, disfrutaba de la naturaleza, atendían a las explicaciones que Jesús, el alcalde, y Marcelino, habitante de toda la vida de la zona, daban acerca de cuestiones anecdóticas relativas al medio natural. ¿Qué tendrán este tipo de actividades de ocio en el medio natural para fomentar este clima de colaboración y normalidad?

“Yo sí que tenía una visión muy favorable de las salidas al medio natural, no sé, me parece un elemento muy motivador que entabla muchas relaciones entre las personas. Lo que sí me ha hecho es ampliar mi visión sobre lo que es el ocio” –Comentó Ana, alumna de la Universidad–.

Intentando establecer enlaces de unión entre todas las ideas que nos rondaban y antes de que se nos echara el atardecer encima, iniciamos el descenso del monte. Nuestra próxima actividad tendría lugar en el edificio de la “casa del pueblo”, donde el grupo coral “Aires de Corisa”, formado por habitantes del municipio, nos ofrecería un pequeño concierto. Como muestra de nuestra gratitud, dentro de la programación de actividades, se había previsto ofrecer a los habitantes una cena de hermandad, elaborada a partir de todas las cosas que cada uno habíamos aportado.

El ambiente que se respiraba era de una gran festividad. Fue asombroso observar cómo todo el pueblo se había implicado en la actividad, nada menos que unas 80 personas tuvimos la oportunidad de reunirnos para compartir algo más que una cena.

“Si alguien hubiese entrado en ese momento allí no se hubiese dado cuenta de que éramos personas de distintos colectivos. Hubiese pensado que eran las fiestas del pueblo” –Señaló María, alumna de la Universidad–.

¿Hasta qué punto las actividades en el medio natural constituyen un elemento potenciador de la normalización entre distintos colectivos? ¡Igual es que nos norma-ruralizamos!, pensamos de forma divertida.

Al finalizar el día, estábamos agotados; así que nos retiramos relativamente pronto a descansar, eso sí, reflexionando sobre la intensidad de las experiencias vividas. El amanecer del día siguiente dio paso a la realización de otras dinámicas y juegos, más centrados en que los colectivos implicados nos empapáramos de la esencia de los valores, rasgos culturales y formas de vida de los habitantes del territorio en el que estábamos.

Por la tarde, la vuelta a la gran ciudad fue dura, tras recordar los buenos momentos vividos.

3. APRENDIENDO DE LO APRE(HE)NDIDO

Después de muchas horas de trabajo, en las que analizamos exhaustivamente los datos que habíamos sido capaces de recoger durante el proceso de investigación, obtuvimos algunos indicios que nos han servido para comprender mejor la experiencia.

Al inicio de nuestra investigación, nos planteamos si era posible que personas con contextos socioculturales tan diferentes tuvieran algún punto en común que les uniera y les permitiera relacionarse a través de la experiencia.

Una vez allí, comprobamos que, a pesar de ello, se antepuso un objetivo mucho más fuerte que nos unía a todos: disfrutar, aprender de los otros y normalizar situaciones.

Pablo: Creo que en el momento en que llegamos allí cambiamos todos. No es que cambiáramos, sino que antepusimos algo más común.

Sara: ¿Cómo lo definirías?

Pablo: Yo creo que fue ocio, o sea disfrutar de lo que podíamos aprender de los demás, de la naturaleza; pero, sobre todo, lo que podíamos aprender de los demás.

Otra de las dudas que nos asaltó era en qué medida el hecho de que los coordinadores tuvieran características comunes podía influir en el buen devenir de la experiencia. Resultó ser muy significativo que, tanto el coordinador de la Universidad como el del Club de Montaña Asprona Valladolid, fuesen profesores de Educación Física, además de personas comprometidas socialmente, innovadoras en sus trabajos y un claro referente para las personas a las que coordinan. A nuestro entender esto pudo ser un factor influyente en el desarrollo de la experiencia.

“Yo creo que también Quico es una figura muy significativa, creo que él se sentía muy orgulloso de llevarnos allí, de dar a conocer a la gente el trabajo que realiza en Valladolid, como si se sintiese orgulloso de nosotros y decir ¡mira éstos son mis alumnos!, esto es lo que hago yo en Valladolid. También que conociéramos a su familia, porque ya es casi su familia.” –Argumentó María, alumna de la Universidad–

Una nueva pregunta rondaba nuestras cabezas ¿en qué medida la experiencia había favorecido la ruptura de tópicos entre los colectivos? Hemos podido constatar que algunas ideas previas a la experiencia han cambiado.

Esto se puede deducir de la siguiente conversación que surgió a partir de un comentario que una mujer del pueblo hizo: *“Me he hecho un lío, y no sé quién viene de la Universidad y quién es del Club de Montaña”*.

Roberto: ¿Creéis que la experiencia ha servido para cambiar algunas ideas previas que teníais con respecto a los otros colectivos?

Ana: Creo que sí, llevábamos una idea equivocada de cómo eran las personas con discapacidad intelectual, que a lo mejor iba a costar mucho trabajar con ellos, que iban a surgir una serie de dificultades y, luego, toda esa mentalidad previa que llevábamos ha cambiado por completo.

Gemma: Yo me di cuenta de que les estaba tratando como niños, hasta que dije no, no, estás todo el rato pendiente y a ellos también les puede molestar. –Indicó Gemma, alumna de la Universidad.

Ana-Lis: ¡Claro! Yo pensé que a los chicos de la Universidad les iba a costar con nosotros, pero no ha sido así. Se integraron muy bien desde el primer día. –Comentó Ana-Lis, integrante del Club de Montaña Asprona Valladolid–

Y si todo esto es así... ¿Podrían constituir este tipo de procesos el camino adecuado para entender el ocio y el tiempo libre como una forma de desarrollo integral de todas las personas? Tenemos indicios para creer que proyectos educativos como éste son los que consiguen romper con los moldes establecidos fomentando el paso de actividades que promueven un ocio segregado a otras de tipo inclusivo. Y cuando se produce este cambio en el concepto de ocio, las personas se sienten mejor y disfrutan más de estas actividades.

“A David ya le conocía de un grupo, y creo que es muy distinto. Aquí es más cañero, se va por ahí, te ríes, hace bromas; y en el grupo está un poco callado, no anima...” –Indicó Rocío, integrante del Club de Montaña Asprona Valladolid–

Como resultado del buen ambiente durante la experiencia y gracias a las grandes relaciones que se produjeron en la misma, hoy en día, tanto la Universidad como el Club de Montaña Asprona Valladolid, desarrollan una actividad semanal en el rocódromo de la Facultad, así como otras, relacionadas con el medio natural.

Un aspecto relevante que ha emergido de la experiencia lo constituye el uso que los integrantes de la misma van a poder hacer de los resultados obtenidos. Por un lado, Quico dispondrá de los informes elaborados para así mejorar algunos aspectos de su diseño educativo. Mientras que los habitantes del medio rural los podrán utilizar para seguir apostando por este tipo de actividades y dar a conocer así su entorno. Y, por otro lado, también Asprona

podrá hacer uso de ellos para justificar la realización de actividades que promuevan un ocio inclusivo por encima del segregado.

Por último, como investigadores novatos hemos ido aprendiendo a medida que avanzábamos en el proceso, dándonos cuenta de lo que esta investigación ha aportado a nuestro aprendizaje como futuros investigadores.

A pesar de todo lo que hemos podido aportar en este artículo, nos hemos dado cuenta de que esta experiencia sólo puede entenderse completamente si se decide participar en ella: **¿Nos normaruralizamos?**

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ❖ Blumenfeld, P C., Soloway, E., Marx, R. W., Krajcik, J. S., Guzdial, M., &Palincsar, A. (1991). Motivating project-based learning: Sustaining the doing, supporting the learning. *Educational Psychologist*, 26(3&4), 369-398.
- ❖ SQR, *Nud*IST. Software for qualitative data analysis*. Thousand Oaks,CA: Scolari, 1997.
- ❖ Stake, R. F. (1998): *Investigación con estudio de casos*. Madrid. Ediciones Morata.

Autores

Santos-Fernández, Roberto¹; Villagrà-Sobrino, Sara²

Licenciado en Psicopedagogía¹; Licenciada en Pedagogía²

Estudiantes de Tercer Ciclo.

Facultad de Educación y Trabajo Social. Universidad de Valladolid.

Pº de Belén 1, Campus Miguel Delibes. Valladolid 47011

¹robsanfer@gmail.com; ²sarena@pdg.uva.es